LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 275

Buenos Aires, Marzo 29 de 1913.

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

RESURRECCION POLITICA

EXTRATAGEMA BURGUESA

Por centésima vez las sirenas del civismo llaman al pueblo elector para que preste su concurso en la gran comedia que la democracia pone en escena, para representar la farsa de la soberanía popular.

Los partidos están en plena actividad, con excepción de los de gobierno. Estos parece que hubiesen dejado sus intereses a merced de sus grandes enemigos, opositores desde hace veinte o más años.

Las agrupaciones políticas que defendieron con todo afán los intereses burgueses, llegando al extremo de vender todo el vasto patrimonio territorial del país; entregando todo lo esencial de esta república al capitalismo extranjero; empeñando a la nación con empréstitos; esos partidos, que arrojaron a Rozas y a las razas indígenas para dar lugar a la era capitalista, con una lucha que duró medio siglo, hoy parecen abandonar los grandes intereses creados al azar de los partidos de oposición, tan luego cuando en ésta militan partidos que se titulan proletarios y anti-capitalistas.

La ilusión nos diría que la clase capitalista se presta para ser expropiada. La realidad y la experiencia nos dice, en cambio, que nuestra burguesía y nuestros gobernantes, se sienten más confiados en estos nuevos partidos que en sus viejos servidores. Estos no dejaron nunca de cumplir fielmente sus deseos, entregándole todas las fuentes de riquezas y llegando a poner a sus órdenes inmediatas el ejército y todas las fuerzas armadas, pero no pudieron, por la evidencia de sus procedimientos turbios, engañar al pueblo, que tenía abandonados por completo a los partidos y las urnas. Las agrupaciones políticas eran simples empresas electorales, que poseyendo un capital crecido compraba votos a cuenta de quienes habían adelantado el dinero suficiente para el efecto y la ganancia de los empresarios. El desprestigio político era tan evidente, que lejos de ocultarlo, como se hace con todo lo que no conviene, la prensa capitalista lo estuvo lamentando durante quince años en extensos editoriales.

De la pérdida de la confianza de los trabajadores los burgueses deben esperar todo lo malo. Las grandes agitaciones proletarias de hace diez años no fueron, en gran parte, sino un aspecto de esa desconfianza en la acción de las instituciones burguesas y los recursos legales. La posesión exclusiva del gobierno en manos de las viejas fracciones políticas era perjudicial a los intereses burgueses, como bien lo probaba la tendencia proletaria a ejercer su acción directa contra la explotación del capital.

Desde aquellas grandes agitaciones, la burguesía pensó en dar representación a los partidos de oposición y los titulados representantes obreros, según las propias declaraciones presidenciales contenidas en los programas de gobierno, con el objeto confesado de desviar a la masa productora por las vías legales.

Para el buen éxito de este propósito se dictó esa ley de voto obligatorio, con las penalidades consiguientes para los infractores que desertasen de los comicios.

La burguesía acertó. La despreocupación política de la masa fué sacudida, y una inmensa legión de ciudadanos acudió a votar. La institución del sufragio se iluminó con colores nunca vistos. Las masas ignorantes de la democracia corren, hoy más que nunca, detrás de sus ídolos de carne y hueso; vitorean a sus verdugos y explotadores, a quien mejor sabe engañarlos; se incapacita para su lucha propia como productores, una gran parte constituída por proletarios, confiando en la obra parlamentaria; y así, la burguesía conjura el problema obrero, asegura la sumisión proletaria al yugo y el poder y los enemigos del proletariado disminuyen por momento, con la doble acción de ceder puestos en el terreno político, y de acentuar la reacción y la persecución contra las luchas económicas.

El propósito de la burguesía no escapa a una inteligencia que no esté por completo incapacitada de comprender las cosas, por los fuegos artificiales de la oratoria sugestionadora de los tribunos de la democracia.

A un nuevo acto de afirmación democrática, de anulación de la personalidad propia de los productores se llama hoy a los proletarios: acudan los que, consciente o inconscientemente quieran remachar sus cadenas, los que necesiten pastores a quienes vivir, los que van en tropel donde corren los rebaños, en la convicción de que secundarán un plan hábil de la clase enemiga.

VIDA OBRERA

La huelga en las canteras de Cerro Sotuyo y Sierra Chica.

Sigue firme como el primer día la huelga de picapedreros y canteristas de Sierra Chica. Igualmente, con el entusiasmo de siempre, sin dobleces de ningún género, la que sostienen los valientes camaradas de Cerro Sotuyo.

Los burgueses del Tandil, respondiendo a la circular pasada por el sindicato obrero, imponiéndole la obligación de no surtir de material a los burgueses que en ésta reciben material de Cerro Sotuyo y Sierra Chica, contestan todos favorablemente.

En esta capital, los dueños de talleres ya no recibirán según sus propias respuestas dadas a la comisión nombrada al efecto, el material aludido.

Como se ve, la acción obrera produce ya su efecto y los capitalistas, impotentes en su intransigencia, no contando con armas propias para combatir a los trabajadores, recurren a sus fieles instrumentos los policías, para que estos obstaculicen de todas las formas la acción de los trabajadores.

No pasan días sin que los compañeros de ésta sean citados a la comisaría de investigaciones, en donde por todos los medios quieren hacer desistir de sus propósitos solidarios a los obreros. ¡Hasta la propaganda pacífica, según el criterio policiaco, les es vedado a los compañeros picapedreros!

Se trata, pues, de un caso de marcado servilismo que la policía pone a prueba una vez más por los intereses capitalistas, cuando estos son seriamente amenazados por la integridad y decisión obrera.

¡Por el triunfo de la organización de Cerro Sotuyo y Sierra Chica; por el triunfo de la organización de picapedreros de esta misma capital, envuelta también en un conflicto con los burgueses Petti y El Vasco, de lo cual dimos amplios informes el número pasado, conviene no cejar en la reñida lucha que se ha empeñado en estos días!

¡Adelante, pues, pese al capitalismo custodiado por la institución policial, pretendida guardadora del orden!

Agitación de los obreros ladrilleros.

Pretendiendo siempre los capitalistas del ramo de la fabricación de ladrillos no reconocer las mejoras concedidas al gremio a raíz de la huelga general de 1911, obtienen como resultado los movimientos de huelgas parciales que se producen por todos los hornos, donde los patrones pretenden imponer su resolución. Primeramente intentaron el aumento de la marca del ladrillo que la organización sustituyó por otra más pequeña en la huelga última; Ahora pretenden reducir el precio estipulado por cada mil ladrillos. De manera que los capitalistas no piensan mal por sus intereses. Quieren una mayor cantidad de trabajo en cambio de un menor salario, para poder así llenar con mayor rapidez su bolsa.

La sed de lucro que anima a los capitalistas de los hornos no tiene más límite que el que pueda oponer la acción sindical. Y ésta se manifiesta en los conflictos que en varios hornos importantes se han producido. El sindicato de obreros ladrilleros está abocado, pues, a una constante amenaza del capitalismo; el interés de los obreros y compañeros conscientes y capaces está en redoblar con energía y tesón su actividad en el sindicato, dedicando toda su preocupación en robustecerlo para que éste sea el mejor guardián de los derechos obreros.

La dignidad de la organización y los trabajadores está por medio, para que no tan impunemente se realicen los designios canallescos del capitalismo.

¡Arriba, ladrilleros, por la organización y vuestro bienestar!

Siguen los obreros sastres rebelándose contra la explotación capitalista — Otro triunfo.

Después de la brillante victoria que los obreros israelitas sastres obtuvieron en el conflicto últimamente solucionado, y que como consecuencia de él un despertar para el gremio pronosticábamos, vemos hoy como nuestros augurios se realizan y los obreros sastres, contagiados por la fiebre de la lucha, se levantan por todos los talleres reclamando mejores condiciones materiales y morales que el gremio necesita.

Es el caso de dos conflictos más que se han producido el 19 del corriente en los talleres de la calle Lavalle 2660 y Charcas 2174, reclamando los obreros las siguientes condiciones de trabajo: 1.º jornada de 8 horas de trabajo; 2.º 50 por ciento de aumento; 3.º no suspender a ningún obrero sin causa justificada, y 4.º entrada libre del cobrador sindical a los talleres.

El dueño del taller de Lavalle 2660, el primer día del conflicto aceptó las nuevas condiciones; en cambio el otro se resiste. Sin embargo, los huelguistas, a excepción de un solo traidor, se mantienen firmes en sus puestos de luchadores, dispuestos a no volver al trabajo hasta tanto no sean aceptadas sus peticiones.

La huelga de los tejedores de Barolo y Cía.

Con una admirable resistencia y solidaridad entre los 500 obreros y obreras que trabajaban en el presidio del burgués Barolo, continúa la huelga de tejedores. La intransigencia patronal, declarada desde el primer día de la lucha, tiene que chocar con la firme resistencia de los huelguistas, los cuales no han sido traicionados hasta hoy por ningún obrero.

La fábrica de tejido, caracterizada por un ruido ensordecedor cuando la fuerza de trabajo actuaba en el interior del taller, ofrece el espectáculo tétrico y silencioso de la muerte que la ha invadido. La vida que la inteligencia y energía obrera transmitía, ha dejado de ser y con ello la ganancia capitalista soporta un largo paréntesis.

El capitalista, por su lado, detrás de su intransigencia, deberá palpar las pérdidas que le acarrea, y los trabajadores por otro, detrás de su acción, el efecto paralizante de la fuerza propulsora que es la actividad de los trabajadores, sus verdaderos artífices.

Confíen los tejedores en su acción solidaria y unánime, y el triunfo será un hecho sin las intervenciones nefastas para el movimiento obrero, aún cuando ellas son del departamento del trabajo. Esta no es más que una institución creada por la burguesía, y la burguesía no crea organismos que han de ir en contra de sus intereses para defender los intereses obreros, sino viceversa.

Vuestro triunfo no está en los buenos oficios de burgueses, periodistas o doctores. Está en vosotros mismos en una franca y abierta lucha contra la potencia capitalista. En nuestra sola unión directa y de clase.

¡Todos a la Gran Función Cinematográfica!

Que se realizará el JUEVES 3 de ABRIL en el lujoso Salón-Biógrafo "MARCONI" Calle Corrientes 4062, cuyo beneficio se destina a "LA ACCIÓN OBRERA"

Los iniciadores de esta función auspiciada por el «Centro La Lucha», han llevado adelante con buen resultado los trabajos de propaganda.

El éxito que tendrán estos camaradas está demás decirlo, por cuanto han tenido la acertada idea de realizar dicha fiesta en el más amplio y lujoso salón del Oeste.

No damos el brillante programa, por falta de espacio. Pero baste decir que es de lo más selecto.

Los compañeros que quieran cooperar al éxito, pueden solicitar entradas a las siguientes direcciones: Juan Bertolini, calle Córdoba 3985, Juan Briano, Córdoba 3999, J. Volonté, Sarmiento 4381 y P. Ricciuti, Serrano 965.

Precios de las localidades.

Palco con 4 entradas $ 2.50; Platea, 0.50; Tertulia, 0.50.

Caldereros.

Se han declarado en huelga los obreros caldereros en la mayoría de los astilleros de la ribera, a causa de en el rechazo de las resoluciones del provocaciones patronales, concebidas hacer reconocer el derecho de antisindicato de caldereros tendiente a güedad en sus puestos de trabajo que los trabajadores gozan desde mucho tiempo.

La paralización es completa en los talleres en conflicto, todo lo cual hace presumir una reñida batalla, dado la disposición en que se encuentran los obreros.

Partidos, principios y programas

La vacancia de varios puestos del parlamento tiene en plena Babel al mundo político bonaerense. Como de costumbre son mucho más los aspirantes que los puestos, y lógicamente se desprende que una lucha reñida se entabla entre los pretendientes, cada uno de los cuales es por sus palabras un modelo perfecto de virtud ciudadana, un abnegado defensor del pueblo, la encarnación del derecho y de la libertad...

Del seno de la clase parasitaria bajan al pueblo infinidad de defensores de pobres. Los mismos partidos, que se llamaron hasta ayer obreros, en sus carteles ponen como candidatos a hacendados, a acaudalados burgueses, confiándoles la defensa de los intereses proletarios. Pero todos comienzan a ser más ambiguos. Todos tienen frases sonoras, de mucho efecto, y nada en concreto.

Prescindiendo de los partidos conservadores por tradición, que nunca tuvieron nada en sus programas, veremos también que el mismo partido de principio, el único existente también se va deslizando por la vía de la ambigüedad.

El repetido programa claro y concreto, va tomando un aspecto nebuloso, a medida que el partido se eleva en la escala del poder, y cuando haya subido un poco más, el programa y los principios se habrán nublado por completo.

Por de pronto, ya se nubló el antimilitarismo, la lucha de clases y otros principios. En lo practico, ya se nubló también la derogación de la ley social y de residencia. En la agitación electoral del año pasado, se reclamaba eso; luego, una vez en el parlamento, los diputados propusieron la simple reforma, y hoy, en la nueva agitación, teniendo en cuenta seguramente, que el elemento elector es en gran parte burgués o conservador, comerciante o empleado, se quita del todo del programa, sustituyéndolo con una imprecisa cláusula de libertad de reunión.

Un partido en la oposición, cuando no cuenta probabilidades de éxito, es radicalmente extremado; reclama audazmente, por ser el único modo de no quedar olvidado en medio de las grandes agrupaciones improvisadas de las épocas de actividad democrática. Con programas extremos y audaces, se comienza a llamar la atención sobre la agrupación que surge nueva en un país; pero una vez que comienzan a producirse los éxitos, los programas van adaptándose a la masa electora. Es ésta que conquista al partido, que le ha impuesto como condición para apoyarlo, que se asemeje a ella, a su psicología, a sus prejuicios, a su modalidad e intereses.

Esa es una de las causas del fracaso de toda tendencia revolucionaria en el terreno político. Los titulados revolucionarios y renovadores de la sociedad, en vez de cambiar la mentalidad de la masa y adaptarla a sus convicciones revolucionarias, tienen que modificar la suya para adaptarla, pues la adaptación al medio es el único factor de triunfo.

Siendo la masa electora completamente patriota, el primer cambio que se manifiesta en los partidos llamados obreros, es en sus convicciones patrióticas. Los candidatos, los propagandistas tienen que declararse los «mejores patriotas», los que más aman al país. ¿A qué en nuestro parlamento, ninguno de los diputados socialistas se atreve a proclamarse antipatriota? Sería su muerte política y la causa de no volver a ser elegidos.

Una vez pasados por el harnero electoral los candidatos, después de diez o doce años de ser agitados en él, gracias ha haber disminuído un 99 por 100 del revolucionarismo, se inicia en el parlamento otra era de agitaciones en el nuevo harnero, donde a fuerza de frotes y sacudidas pierden el poco revolucionarismo restante, para poder pasar adelante, en las vías del ministerio.

Los partidos políticos han nacido revolucionarios y cuando han llegado al poder es cuando tenían dadas garantías suficientes a los burgueses, de ser sus fieles servidores. La historia política de Europa es terminante a este respecto.

Y esa ley no la elude ningun partido.

Todos tienen el fin de conservación y defensa burguesa.

EMILIO BAZARRA

Falleció hace pocos días este activo obrero, que desde hace mucho tiempo venía combatiendo por la causa de los trabajadores. Modesto y oscuro luchador, de esos que hacen buena obra, sin brillar. Tanto, que ni conocemos sus antecedentes. Sabemos solo que actuó con toda buena voluntad en el comité de agitación contra las leyes represivas, que tanto contribuyó a despertar a tantos y tantos figurones que dormían el sueño de la inercia.

Era obrero estivador, y en estos últimos tiempos fué secretario del gremio. Compañeros de este carácter, exentos de todo espíritu de exhibición, son los que hacen falta en el movimiento obrero, para realizar buena labor y marchar adelante.

Sobre su tumba, nos inclinamos con todo el respeto que nos merecen todos los que han dedicado su vida con entusiasmo sincero, a la causa de los oprimidos.

LA MEJOR PROFILAXIS

A los ebanistas que piensan con cabeza propia

He leído en un periódico anarquista un artículo titulado «Profilaxis gremial», del compañero Lucena José, que no contiene otra cosa que un cúmulo de barbaridades, que solamente un mal intencionado puede sostener.

Primeramente nos viene con la milonga de que nuestro gremio, desde muchísimo tiempo viene sufriendo una cierta apatía, cuando justamente el firmante de ese artículo nada ha hecho ni hace para que la pretendida apatía desaparezca, siendo él el más apático. Me explico; seguramente no puede figurar como lo hace en el otro campo, donde es muy fácil y no cuesta tanto sacrificio la exhibición; pero dentro de la sociedad de ebanistas no acostumbramos encumbrar figurones ni adular a nadie, y en cambio se le exige muchísimos sacrificios para que la sociedad no decaiga; sacrificios como los ha hecho un núcleo de entusiastas que han sabido en los momentos más críticos no abandonar su puesto de combate, como ha sucedido en la mayoría de los gremios.

Cuando un obrero quiere meterse a filosofar, es bueno saberlo hacer; de lo contrario debe creerse que vivió en la Luna, o no ha constatado que los gremios en su totalidad han atravesado una fuerte crisis de trabajo y que ha habido un 30 por ciento de desocupados.

Es bueno tener en cuenta que nuestro sindicato es uno de los pocos que han sabido afrontar la lucha con toda altivez, pues si hubiera habido apatía no contaríamos con 2000 socios al corriente y término medio cobrando 1000 pesos mensuales; eso le basta al compañero Lucena para que se convenza de que a pesar de la gran armada que hicieron los patrones para el centenario, no han podido salir con la suya, porque nuestra organización supo mantener bien alto la bandera de reivindicaciones, cuando otras estuvieron tambaleando y algunas desaparecieron.

Pero lo que más me extraña es que un obrero trate de desmerecer su organización. Demuestra así que no la aprecia, cuando se quiere sostener una falsedad como la de que el 50 por ciento de los que se han retirado o que no quieren ingresar, es debido a que nuestra sociedad está adherida a la Confederación Obrera R. A., institución que contribuyeron a fundar algunos anarquistas, y que luego, por sectarismo y por no pensar con cabeza propia se retiraron, abedeciendo a los papas, teniendo en cuenta que es una organización obrera, sin embanderamientos, como debe ser la organización.

Quiero suponer que lo hace de puro gusto y para complacer a ciertos individuos, y de paso para estampar su firma, a fin de hacerse aplaudir de aquellos que odian a muerte el sindicato y que no pueden ver un gremio que marche bien, y sin complacer los deseos de los patrones, y más cuando ese sindicato no se deja manejar por individuos ajenos al movimiento obrero, que no tienen otro objeto que explotar en nuestro campo, porque en el campo burgués no han podido hacer carrera, por la pobreza de inteligencia, y como entre los obreros aun hay muchos que siguen a los hombres, como tantos fanáticos, por esa razón estorban los Ebanistas y hay que darle un golpe.

Pero, compañero Lucena, ¿sinceramente puede sostener la mentira de que el 50 por ciento no se asocia o se retira? Pero si nuestro gremio es el mejor organizado en la capiatl, el que ha sostenido más luchas, el que ha hecho obra más práctica, a pesar del poco concurso suyo y de ese 50 por ciento...

Es bueno no olvidar que los que no están organizados, es porque son inconscientes y una gran parte traidores de la causa obrera (no se nos venga ahora con que son lo más avanzado, lo mejor y otras músicas!). Y después, ¿cuándo nuestro gremio ha tenido más asociados que hoy, a pesar de la crisis que hemos atravesado? El día que tengamos todo el gremio organizado, tendremos otra fuerza; y a no dudarlo, llegará el día, pero yo pregunto al compañero Lucena, ¿podría decirme cuál gremio conoce que con el simple hecho de pertenecer a la Féderación sea mejor organizado y que haya sostenido más movimientos de huelga que el nuestro contra el capitalismo? No hay que escribir por escribir; no es el nombre lo que hace la organización, son los hechos y la actividad que saben desplegar los obreros.

En un párrafo dice: «Nada más lógico. ¿Por qué estár adheridos a una institución que no tiene representación en la masa obrera y pretende conquistarla valiéndose de los insultos dirigidos desde su periódico editado con dinero de nuestras cotizaciones?»

Eso de que no tiene representación es una mistificación; como usted es anarquista, todo lo que no sea de su bando no vale nada. Las sociedades adheridas a la Confederación, todas existen, y cual más cual menos, todas han sostenido luchas, y dentro de ellas hay obreros que no ostentan patente de anarquistas, pero que saben luchar y cuando han declarado una huelga no ha sido de nombre, sino que han abandonado el trabajo; y hay sindicatos que no tienen necesidad de que yo los defienda; está en la conciencia de todos los obreros sinceros lo que han hecho y lo que saben hacer.

Con respecto al periódico, hace una afirmación que cualquier inconsciente sostiene. Eso que los anarquistas sostienen a los cuatro vientos que debe haber «la más amplia libertad de discusión, que debemos discutir y analizar», y que insultan siempre que les viene en gana, y ahora se nos viene con un argumento burgués, que pagan y quieren ser servidos... eso sí que me hace reir: ¡vaya una libertad de pensamiento! Los anarquistas son muy diablos: quieren atacar e insultar, pero no quieren que se les ataque ni insulte; entendiendo la libertad como los burgueses la ley: amplia para ellos y estrecha para los otros... Y se llaman anarquistas... Hombre, no desacredite esa teoría... ¿Acaso no puedo tener la libertad de expresar mi pensamiento en un periódico? ¿Acaso es un crimen haber publicado en el órgano de la Confederación lo que pensamos con respecto a los enemigos de la fusión obrera? ¿Qué? ¿Debíamos callar las porquerías hechas contra la fusión por sus jefes? Sería una villanía el callar. ¿Acaso no debemos dar a conocer al proletariado que los que se han opuesto a la unidad obrera lo han hecho porque tenían miedo de ser desalojados del campo obrero, pues que no son obreros, pero quieren ser los directores, aunque desconocen en absoluto lo que es movimiento obrero?

Entiendo, sin ser anarquista, que en la prensa obrera debe haber la más amplia libertad de discusión, y no debe temerse decir la verdad. Lo que usted dice me hace pensar que no ha reflexionado lo que dice, por cuanto en una asamblea de los Ebanistas, antes del congreso pro fusión, sostenía que los delegados debían sostener que la nueva organización debía tener en sus bases la más amplia libertad de discusión, y hoy se alarma tanto porque se han dicho cuatro verdades en «La Confederación», contra los anarquistas de «La Protesta» que están desacreditando el anarquismo con su conducta rastrera y antiproletaria... ¿en qué quedamos?... ¡Y esa libertad!...

Eso de sostener que en nuestro gremio, después del congreso de fusión, se ha andado con rencillas, es vano y pobre e inútil, cuando bien saben todos que justamente en nuestro gremio, los compañeros anarquistas han estado de acuerdo con las bases del último congreso; y esos compañeros que militan en el gremio, aman de verdad el sindicato y todos protestaron por el caudillismo imbécil y la fallta de argumentación opositora a la unión de los obreros.

También dice que con la autonomía del gremio se consigue dos cosas: primero la vuelta del elemento consciente que se ha retirado... eso me hace reir. ¿Cuáles son los conscientes que se han retirado del gremio?... Nadie... Además, no reflexiona que el que es consciente no se retira de nuestras filas; los que se retiran son los que no los necesitamos, son los carneros, y esos hacen bien de irse; pero, ¿a qué no me nombra uno, consciente de verdad, que se haya retirado? No confunda gordura con hinchazón... Podrá haber compañeros conscientes que no quieran formar parte de la comisión, unos por cansancio y otros por no militar en primera fila: pero que luchan en cualquier momento de combate.

Pero, digo yo, ¿cómo puede un obrero que se dice consciente, retirarse, a no ser esos conscientes que obedecen órdenes superiores?... El que ama de verdad la organización, no puede de ninguna manera retirarse, a no ser que deje de ser obrero. Entiendo que los obreros no pueden abandonar su campo de lucha; demostrarían que no saben lo que es anarquía... ¿No predican siempre que de la discusión sale la luz, que hay que analizar los hechos?

Con respecto al acercamiento con los carpinteros, es triste que usted diga semejante cosa; que sólo a ese precio podemos acercarnos, y que lo diga un Lucena, cuando yo creía que tenía más lógica. Como obrero yo podría decir lo mismo: ¿por qué no salen los carpinteros de la Federación? Tengo derecho de pensar así, dado el terreno en que él se coloca. Sin embargo, soy más sincero y no me escasea tanto el cerebro como para poner precio a la voluntad de los gremios y de sus obreros conscientes.

Desgraciado el día que desapareciera la Confederación, no siendo por la fusión, pues perdida esta entidad no tendría el movimiento un punto donde apoyarse, y hasta se perdería el único control serio que los bohemios intelectuales tienen, y quedaríamos a merced de cualquier Antillí, cuando se le antojara declarar movimientos, volviendo a los tiempos de aquella famosa «Batalla», que a uno prometía «sopapos» a otro «bofetadas» y amenazaba a medio mundo, derrumbaba gobiernos a fuerza de «puños», declaraba movimientos formidables, y cuando llegó el momento... todos saben la gran... cosa que hicieron.

La Confederación, aparte de su poder numérico superior, tiene una influencia reguladora, y con su acción y su crítica, impide la total degeneración del movimiento obrero, que en la Federación, bajo el manto de la anarquía, los vagabundos intelectualoides, los especuladores del movimiento, que odian a la organización y desprecian a la masa (que adulan, sin embargo) por su superhombría y pedantería de nulos (pues el hombre de valía fué siempre modesto y ni se dió cuenta nunca de su valer), los que consideran al movimiento obrero como un montón y a los obreros organizados como un rebaño, esos serían los que mangonearían si la Confederación desapareciese, y por eso la combaten, y por eso quieren mantener la Federación y se oponen a la unidad obrera.

La Confederación, con su táctica sindicalista, ha sabido mantener alto el principio de la independencia obrera, impidiendo que la influencia de elementos malos que se fingen defensores desinteresados de los obreros, fuera la que quiera a la organización. Dentro de la Confederación y de sus sindicatos adheridos, son obreros auténticos, trabajadores de verdad, los que dirigen su marcha, no aventureros arrojados por inútiles de los puestos de servidores de la burguesía.

Y la prueba de lo pernicioso de ciertos elementos, es que sugestionan a algunos trabajadores, hasta el extremo de que no quieren marchar de acuerdo con sus compañeros, obreros como ellos, sólo porque no tenemos el rótulo de su secta, aunque combatimos la explotación y la tiranía más que ellos, con más constancia, con una dedicación de diez o más años, sin habernos retirado a descansar nunca, bajo ningún pretextos.

Mejor haría, pues, en vez de comenzar a sembrar discordia, bajo la influencia de los santones de su campo, en el seno del gremio de Ebanistas, hacer una buena profilaxis en su campo, combatiendo ese bodrio de sociedad de oficios varios, que está en contra de las resoluciones de los congresos obreros, que consideraron que aquello era una verdadera cloaca y origen de mil farsas disfrazadas de obrerismo.

Hay que limpiar el campo obrero, sí, pero del elemento corrompido, que hoy son anárquicos y mañana proclaman sus candidaturas; de los marionetas que hoy son fusionistas y mañana no; que aprueban unas bases en un congreso y al día siguiente la combaten, por influencia de los padres espirituales; de los elementos que un día se acusan de pesquisas y de ex hombres y al día siguiente van del brazo; de los que llevan los gremios en huelga a los departamentos de trabajo y otras instituciones burguesas. Esa es la verdadera profilaxis, no la de quitar un gremio que, bajo la inspiración obrera de los elementos sanos de una institución, ha sabido mantener su vigor y sus conquistas en medio de la decadencia de los rebaños rotulados con grandes títilos de modernos y de avanzados.

Juan CUOMO.
(Ebanista).

MIRANDO VIVIR...

Quien desea saber la labor efectuada por un diputado socialista entre nosotros, no tiene más que leerse «Discursos Parlamentarios», del leader del partido reformista, doctor A. L. Palacios. Libro aparecido hace unos tres años, y que hoy nos sirve de documento, para constatar la eficacia del parlamentarismo y su razón de ser. La ciencia puesta al servicio de la causa del trabajo, nos deja amarga impresión, sobre su poder frente al estado burgués. La bancarrota de nuestros parlamentarios, es por obra y gracia de ellos mismos, en el sentido doctrinario del socialismo revolucionario, al decir del libro de Palacios. Pero esta bancarrota que podremos afirmar nosotros, no lo es para ello, ni para su partido, que hoy por hoy podría llamarse el único partido nacional, pero sí, por el partido de la clase obrera, el defensor de los intereses de esta clase, pues por su degeneración siempre «in crescendo», pueda hoy también llamarse el partido de la clase media, como en Italia se le ha llamado al partido reformista. Los cálculos electorales desvían la orientación del partido.

Esta buena táctica para tener electores, y como lógica consecuencia para defender sus intereses colectivos como personales, ha llegado la pequeña burguesía con todos sus empleados a mirar el partido socialista.

Una mirada al pasado, nos hace notar que la actuación del diputado Palacios, fué tan enérgica, que según apéndice del libro dice: «27 de mayo de 1904—Proyecto de ley derogando la ley de residencia, debate ocupó ocho sesiones.—9 de agosto de 1905—Pidiendo la derogación del servicio militar obligatorio y abogando por la milicia ciudadana». Pero ahora, debido a que el doctor Justo le acompaña, debido a la fuerza numérica de los votantes, era preciso transformarse en más metódicos, en más burgueses, y conciliarse con los enemigos del socialismo. Así en su segunda actuación en el parlamento, en vez de reafirmar su proyecto, después de hablar en ocho sesiones, para demostrar la razón que le asistía para pedir la derogación de dicha Ley de Residencia, sólo pide la reforma.

En aquella ocasión dijo: «Yo creo y afirmo que la ley de residencia, dictada en momentos de ofuscación, lo ha sido contra el movimiento obrero; pero el concepto que se tiene del movimiento obrero ha cambiado fundamentalmente de un tiempo a esta parte, y de ahí la necesidad de que se derogue una ley que aparece como la resultante de un innumerable conjunto de errores».

Pero ahora, resulta que en vez de reconocer el error los acusados, es el acusador que cambia de actitud, pues ya no pide la derogación de la ley, sino que, una simple reforma. ¿Qué seriedad tendrán sus afirmaciones frente a la clase obrera, después de esta obra cómica y farsa que nos presenta la acción parlamentaria de nuestro partido «espumante político», como lo ha declarado su órgano oficial? Igual que de la «Ley de Residencia», la derogación del servicio militar obligatorio, que hoy limita a la reforma del código militar, en nombre y por el honor de «mi» patria, ha dicho el Roldán del partido, en vez de la derogación. Así vamos de la abolición a una simple reforma, que convenga a la burguesía; y no hay que olvidarse de la burguesía, que debemos agradarle, para hacer ambiente, evitando la antítesis violenta del antagonismo económico, procurando que no sea tan chocante, sino hacerlos conciliatorios; en vez de ahondar los antagonismos de clase, como dijera Marx, tratan de armonizarlos nuestros socialistas, y de aquí esa negación de socialismo, que tanto justifican sus hechos.

Si estos son los leader de un partido, mentirosos, y falsos como Palacios, ¿qué se puede esperar de esos que lo apoyan, de socialistas partidarios de leyes de expulsión, del militarismo y del duelo? A éstos no les importan el qué dirán la gente... y se han emancipado..

Todo cambia en esta vida, las flores, las hojas, los hombres, las ideas, como las condiciones económicas, que nos hace pensar por nuestros bolsillos vacíos...

Respecto a las leyes, que no serán abolidas, diremos con el poeta: Todo está como entonces; nada ha cambiado, sólo es mi ilusión lo que ha pasado...

Ahora, con la entrada de los nuevos diputados, tanto los optimistas, como los excépticos, en soliloquio diremos: «Oh, voi che entrate, lasciate ogni speranza»...

Dejemos la esperanza de que nuestra libertad, caiga del cielo capitalista, como es el parlamento, que hoy nos dice: ¡Bienaventurados, los que votan por nosotros!

G. GUERIN.

ATROPELLOS BURGUESES

En estas columnas hemos dicho y repetido constantemente que los trabajadores, si no quieren ser víctimas de abusos incalificables, si no quieren estar a merced de los canallas adinerados deben organizarse; la organización es la única fuerza capaz de hacer respetar los derechos obreros; es el arma que posee la rara virtud de hacer entrar en razones a los explotadores.

Y no nos hemos limitado a afirmar estas verdades; hemos procurado demostrarlas a la vez que las ilustramos con los abundantes ejemplos que la realidad cotidiana nos ofrece.

Hoy un nuevo hecho que vamos a relatar sintéticamente viene a corroborar nuevamente la vieja verdad.

Los burgueses Eugenio Chaumet y Francisco Burch, propietarios del taller mecánico y soldadura autógena y establecido en la calle Paseo Colón 1632, esquina Martín García, para acrecentar su fortuna con más rapidez, vienen poniendo en práctica un sistema que bien puede calificarse inquisitorial.

Estos minúsculos tiranuelos tratan a los obreros como hierro viejo. No hace mucho entró a trabajar un compañero, ajustador mecánico, pero en vez de darle los trabajos que le correspondía, uno de los burgueses le ordenó que hiciera una verja de puerta, pero como ésta no resultara de su agrado el compañero fué insultado asquerosamente a la vez que destituído. Pocos días después, con otro caso idéntico, el burgués, a raíz de una discusión, llegó a decir que si no hacía lo que él indicaba lo c... a cachetazos.

Y lo más curioso, es que el obrero abandonó el trabajo y exigió se le pagara lo que se le adeudaba, pero los burgueses se negaron terminantemente a pagar.

Ultimamente, se cometió otro abuso con el compañero Julio Dolmas. Los burgueses le dieron un trabajo que no le correspondía. El compañero antes de hacerlo le manifestó que no era competente, pero como los patrones le contestaran que lo hiciera de cualquier modo, hizo lo que se le pedía en la mejor forma posible.

Una vez terminado el trabajo, los patrones no estuvieron satisfechos, y lo peor del caso es que como de costumbre destituyeron al obrero después de insultarlo canallescamente.

El compañero, al verse tan mal tratado exigió que se le abonara sus jornales, que ascendían a 49.50 pesos. Los burgueses se negaron y como el obrero insistiera fué golpeado brutalmente y hecho detener por la policía.

Ante tan infame proceder, los demás obreros abandonaron el trabajo dirigiéndose también a la comisaría, para poner de manifiesto la brutal actitud de los tiranuelos.

Los burgueses, no satisfechos aún de sus infamias, en vista de la actitud altiva y consciente asumida por los demás obreros, cuando éstos se presentaron al trabajo, para satisfacer sus bajos instintos de negreros, le dijeron que estaban todos despedidos.

Esperamos que los trabajadores conscientes, enterados de lo que ocurre, sabrán aplicarle un boycott como corresponde, para hacer comprender a esos miserables burgueses que si ellos son unos torquemadas, los obreros no lo son y no pueden ser tratados como herejes.

Reflexiones sobre una asamblea

Hemos tomado como norma para formar nuestros juicios, colocarnos delante de los hechos y esforzándonos para que nuestra mente se libre de los prejuicios pasados, permitiendo que la impresión del hecho sea lo más original y lo más pura posible. Esta regla de conducta es la más indicada por los conocimientos experimentales para conocer a fondo los hechos sociales.

Hacía muchos años que no asistíamos a las asambleas electorales de la democracia, y quisimos experimentar la impresión que nos produciría; resolvimos dirigirnos el día 21 al frontón de la calle Córdoba, donde celebraban los políticos socialistas una reunión.

Unos doscientos metros antes de llegar, notamos unos grupos bulliciosos, que no tenían el aspecto de obreros, dirigiéndose al fronton a los gritos de viva el partido socialista, vivan los diputados socialistas, aunque esperábamos encontrar bastante pueblo, la realidad nos presentó mucho más; la asamblea era bastante numerosa.. no queremos apreciarla en número, porque tememos equivocarnos y queremos reflejar en este artículo lo más fielmente la realidad...

Al penetrar al frontón hablaba doctor del Valle Ibarlucea, en forma de político burgués, frase sora, dirigida a impresionar, pero contenido real, gestos acentuado mucha acción y movimiento, párrafos cortos, para permitir que el «pueblo» aplaudiera y éste lo hacía con frenesí.

De pronto sentimos un bullicio detrás de nosotros y muchas personas se encaminaban a la puerta, abandonando al orador; observamos y sentimos repetidos gritos de viva el doctor Justo, al cual rodearon un grupo de manifestantes y lo acompañaron hasta el tablado. El orador esperó a que el público se calmara para continuar.

Diez minutos después repitióse la gritería: era el doctor Palacios que penetraba a la asamblea, y lo mismo que al doctor Justo lo acompañaron hasta la tribuna.

El orador tuvo otra vez que interrumpir su peroración, y aprovechó esa circunstancia para acentuar más el entusiasmo popular, gritando: vivan los diputados socialistas... Viva... repitió el eco del pueblo... viva!....

No harían otros diez minutos que hablaba el orador cuando otro movimiento no menos entusiasta del «pueblo» abandonó otra vez a aquél y se dirigió a la entrada. Era el doctor Repetto que penetraba, al cual lo rodearon y no lo dejaron avanzar, pidiéndole que hablara en ese mismo sitio. Se improvisó una tribuna y el doctor Repetto subió a ella y dirigió la palabra al público... El pueblo democrático, hablaba, caminaba, lo que no permitía seguir al orador en su discurso. El medio también lo ha influenciado y su esposición era apropiada para electores que es necesario estimularlos a votar. Como todo orador democrático, era apasionado, vehemente, con lo que quería entusiasmar a su auditorio... sus párrafos eran cortos, interrumpidos continuamente por los aplausos. Aunque su voz era fuerte, el andar y la conversación del pueblo democrático, no permitía seguir al orador.

No pudimos escuchar a los doctores Justo y Palacios...

Nos retiramos reflexionando sobre la comparación de las primeras asambleas obreras con la del 21... Mientras las primeras eran reducidas pero el auditorio iba a instruirse y escuchar la forma como debería resolver sus problemas y el orador, serio, convencido de su tarea instructiva, iba bien preparado y cuidaba de ser comprendido por su auditorio, lejos de exaltar sus pasiones, trataba de mantenerlos en la calma, para que el criterio de su auditorio pudiera utilizar lo que decía.

Muchos trabajadores recordarán que al iniciarse el doctor Palacios en el movimiento obrero, acostumbraba entrar a las asambleas con un grupo de sus admiradores que lo vivaban, lo que chocando en el medio obrero, éste protestaba y pronto los vivas cesaban.

Antes de que el movimiento se desviara a la democracia, había conseguido disminuír y casi borrar el personalismo burgués, fruto de su medio y de la existencia de la clase, pero ahora que habitan el medio burgués, han malogrado aquel aprendizaje y el personalismo más acentuado ha vuelto a reaparecer, y los obreros extraviados en la democracia, infestados ya de personalismo han olvidado el pasado, y su verdadera situación actual, vivando a sus caudillos como lo hacen los cívicos, los radicales...

Los problemas obreros, han queda-

do oscurecidos, borrados por los problemas de la democracia política...

Todo lo que se había adelantado, para borrar, en el movimiento obrero, la reproducción de dos clases; una «dirigente» y otra «dirigida», impuesta por la sociedad capitalista, se ha malogrado por haber ido a hacer socialismo, en la sociedad burguesa y lo que se ha conseguido, es, que han aburguesado el grupo de obreros, que han conseguido catequizar y encaminarlo a los partidos políticos...

La inmensa multitud en la cual, en vano buscábamos a los obreros, nos ha impresionado desagradablemente, más, nos ha entristecido; porque eso dificultará el verdadero movimiento obrero de clase, separado completamente de la sociedad burguesa y construyendo sus instituciones y psicología propias, originales genuinamente obreras, sin contaminación con aquélla.

Lo decimos de veras; preferíamos infinitamente más, escuchar a los oradores que oímos ante esa asamblea abigarrada que era imposible clasificar (tal era la mescolanza de las clases,) en las asambleas obreras, reducidos, pero serios usando un lenguaje tranquilo, esforzándose por resolver científicamente los problemas sociales, los verdaderos, los que plantea el conflicto del capital y el trabajo. Entonces, tenían las reuniones verdaderamente obreras, los atractivos y los entusiasmos que se producen en el alma, cuando tienen su origen en el estudio y la meditación, cuando se aplica la actividad intelectual en profundizar y comprender la realidad social, y no, en derrochar y esterilizar aquélla empleándola en agitar y conmover un auditorio que se le conceptua incapaz y hasta incapaz de salir de su incapacidad.

Es cierto que la tarea que desempeñaban los oradores socialistas en las asambleas obreras, era modesta, obscura, silenciosa, mientras que la que desempeñan ahora en la democracia política, es ruidosa, popular y su personalidad se destaca de la «multitud». En las asambleas obreras, su actividad, tenía un carácter objetivo, altruista, ahora es subjetiva personalista. Entonces su vida se fundia en la de la colectividad a la cual se trataba de mejorar, de emancipar, ahora se destaca cada vez más su «personalidad», del de la colectividad. Entonces su tarea aunque fugitiva, del punto de vista individual, al darle un carácter colectivo, tomaba el aspecto de eternidad y así perpetuaba sus actos en una obra colectiva; mientras que ahora abulta su persona, la sube a un pedestal para que una multitud ignorante le aplauda y le admire aunque su obra sea fugaz y completamente estéril para la colectividad.

Los dirigentes del Partido socialista, entusiasmados, mareados por los aplausos de la multitud numerosa, no pueden reflexionar tranquilamente, y necesitan esperar que los hechos estériles y corruptores de la democracia burguesa, les demuestren el estravío en que están y puedan comparar su obra, con la que va realizando el movimiento obrero sindicalista.

Pero más lo sentimos por los estraviados obreros, que separados de sus compañeros de infortunios y de sacrificios, llevarán una vida estéril y en donde no podrán aprender nada, que se relacione con sus verdaderos problemas obreros. La democracia política nada puede enseñarles.

Pero mientras los políticos intelectuales habrán hecho su carrera, los políticos obreros desgraciados habrán malogrado su vida, esterilizándola completamente para sí y para su clase.

UN SINDICALISTA.

NUESTRO DEBER

LO QUE DEBEMOS EXIGIR

Meditando con profundo pensamiento las obras inquisitoriales que practican los gobiernos a ciencia y paciencia del proletariado, sojuzgado bajo la cruz larga y pesada creada por el capital producido por nosotros mismos, y redentor de los ociosos explotadores que por negligencia de los mismo proletarios apagan la sed con nuestra misma sangre; y considerando que en el campo obrero hay hombres que se consideran grandes pensadores y que sostienen periódicos y desparraman hojas sueltas por la propagación de sus ideales, haciendo campaña de guerra partidista contra la actual sociedad, y muchas veces contra las ideas y las obras anunciadas o en práctica por compañeros de su misma clase, o bien por envidia de que éstas sean más virtuosas y se vea en ellas más fruto; o porque creerán ser en sus ideas más avanzados hacia el progreso para la redención de todos los que sufrimos malos letargos. En el tiempo presente, yo no creo lógica esta contraposición lingual, mientras que entre nosotros tenemos por asuntos de gran importancia, gran necesidad de hacer obra con justicia verdadera y sin parola.

Crean mis lectores que mi corazón se precipita hacia el abismo de la revolución y se recrimina al considerar que en el corazón de nuestros hombres idealistas no exista la conciencia necesaria para cubrir las columnas de sus periódicos con hermosas y enérgicas crónicas, sólo con el propósito de educar al pueblo ignorante y guiarlo por el camino de una guerra societaria universal que haga desaparecer los gobiernos, el capital y los atropellos de la fuerza armada que a diario se cometen a causa de la dictadura de los caciques mandones que rigen los Estados.

Tómese ejemplo de nuestro gobierno argentino, a pesar de la civilización y de la Igualdad pregonada por un Alberdi, encontraréis crueldades a granel, reproducidas con gruesas raices de la tiranía de Juan Manuel Rosas; por tanto yo pregunto a los trabajadores si no es harto vergonzoso comparar la edad por la cual atravesamos con las remotas edades cuando eran perseguidos y derrotados los mártires amantes de la libertad, através de aquellas épocas que los reyes y sus consejeros dominaban los pueblos en absoluto y descargaban a diestra y siniestra todas las atrocidades y suplicios más infames practicados por los potentados clericales del Vaticano, cuyas murallas han hecho sombra a millares de crímenes cometidos por aquellas gavillas de infames verdugos por los cuales estaban los pueblos cautivos; eran aquellos hombres destinados por su clase de profesión a sembrar el terror y el crímen y podían hacer compañía al célebre terrorista clerical cardenal Cisneros, fundador de la tremenda inquisición de España, recuerdo que desgarra los corazones de los hombres que tienen o que sienten algo de condolencia hacia los males que padecemos los trabajadores que atravesamos el tiempo presente. Es bueno hacer recordar que en aquella vida lastimosa hubo hombres célebres que luchaban por la libertad de los pueblos y que muchos pagaron con sus vidas las aspiraciones de sus ideales purificados. Víctimas de la misma barbarie las hubo en las diferentes naciones del mundo y que un algo fueron desapareciendo, según el avance de nuevas aspiraciones, quedando siempre un rastro venenoso de aquella mala vida pasada, y por esa causa podemos asegurar con hechos positivos que la tiranía no ha desaparecido.

España, por ejemplo, dió muestras en 1909 de que todavía vive lo que había iniciado Cisneros y con la muerte de Francisco Ferrer; culpémosla por haber tenido gobiernos durante largos años que han sido retrógados dominados por la cautela de la Curia Romana. Han sido fanáticas las clases elevadas de la sociedad, y éstas que son las que disponen de la fuerza han impuesto sus ideas, presididas por el caudillo Maura, feroz como Zumalacárregui y Cabrera, y estos fueron los culpables de la muerte del gran maestro Caros; igual hubiera sucedido en Francia, si no fuese la enérgica intervención de los obreros; y han sucedido en Rusia y hubieran sucedido en Norte América si no hubieran protestado los trabajadores y amenazado al gobierno hasta con la revolución, si no se ponían en libertad a Ettor y Giovannitti, y a Alejandro Aldamas, condenados a sufrir la pena de muerte por medio de la famosa silla eléctrica; y como en esta ocasión los obreros no se han dormido, han conseguido la libertad absoluta de los dos primeros y con una pequeña reclusión, pudiendo decir libre, el último.

Tenemos que luchar todos los obreros del mundo y desplegar todas nuestras energías. Si bien es cierto que los obreros del Norte han obtenido una victoria, esta nos enseña la próximidad de nuestro triunfo absoluto y por tanto debemos despertar nuestros corazones dormidos y encaminarnos en vía directa de emancipación contrarrestando a esta recua de malhechores, parásitos, de que, para nuestra desgracia, la República Argentina está dotada y de un número bastante crecido de chaqueños de levita descendientes de los primeros pobladores que en su mayoría habían sido asesinos, de mal vivir y ahora son jueces y gobiernos que aplican la retrógada ley de residencia y de defensa social, sancionadas durante el memorable gobierno del malévolo brigante Figueroa Alcorta, y digo gobierno memorable memorable porque los hechos sangrientos ocurridos durante su estadía, a los cuales hizo frente el coronel Falcón, están pasados a la historia ya remota de todos los obreros sucumbidos en defensa de la libertad y a cuyos hechos estamos obligados a rendirle homenaje el luctuoso 1.º de mayo, levantando nuestras frentes pálidas y agruparse los oprimidos haciendo conocer que cuando el labrador del campo y los obreros de las fábricas y talleres crucen los brazos a los señores del dinero les será insoportable la vida lo mismo que nos sucede hoy a los que somos origen de toda producción, de la cual ellos se aprovechan porque ven un pueblo dormido o medio muerto a consecuencia de la exclavitud reinante en el año 13 del siglo XX.

Debemos despertar, unir nuestras fuerzas y así podremos extirpar nosotros mismos, sin intervención de nadie que no sea trabajador, los códigos donde están estampadas las draconianas leyes que tanto perjudican este país, y entonces veremos salvada nuestra situación económica y moral, sin las artimañas de los cuenteros políticos y vociferantes de ideas avanzadas y embaucadores del pueblo.

Manuel VAZQUEZ.
Rosario, Marzo de 1913.

Dependientes de Rosario

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Esta sociedad, en asamblea general realizada el 23 de marzo, tomando en consideración varias denuncias y comprobado que «La Caución Comercial» es una institución burguesa cuya perniciosa influencia perjudica al proletariado, ha resuelto declararle el boycott, como también a la «Unión Gremial», que es más o menos de la misma laya.

Pidiendo vuestra solidaridad y también que pidáis desde ese paladín la reproducción en toda la prensa obrera, os saluda por la Comisión — Carlos R. Cueto, secretario.

DESMENTIDO

El compañero F. Saldías, nos envía una contestación al último suelto publicado por «El Látigo del Carrero», diciendo que el desmentido que hizo a las acusaciones en él formuladas, son el punto de su voluntad y no por influencia de nadie. No publicamos su artículo por falta de espacio y por haberlo hecho ya esta redacción, pues creemos que basta dejando constancia de su desmentido.

La organización de los colonos

Distinta a todas las demás organizaciones y movimientos realizados por la clase trabajadora, fué recibida la de los colonos.

Cuando un gremio, por importante que sea (por ejemplo el de los ferroviarios), se organiza o se lanza a un movimiento en contra de la tiranía y explotación capitalista, los señores periodistas lo que hacen es combatirlo, pidiendo al gobierno que lo reprima, o haciendo ver a los trabajadores que es obra de unos cuantos descontentos, y si se hace algún reportaje a los altos empleados o abogados, éstos tratan de desprestigiarlo y decir que no tiene importancia ni razón de ser.

En Rosario, una ciudad donde siempre hubo grandes movimientos de todos los gremios de la industria, nunca vimos a ninguno de los pilletes aves negras de Netri, Infante, ni «giornalistas», ni tantos socialistas políticos desfachatados que se metieran en los asuntos gremiales, como lo hicieron con los colonos: ¿Por qué esa gente fué a eregirse defensora de los colonos?

En calidad de delegado de la Confederación Obrera Regional Argentina lo sostuve en todos los actos públicos, y recordarán los colonos mis afirmaciones en el Congreso del Rosario, el 15 de agosto.

La Federación Agraria no tendrá vida y será perjudicial para los colonos mientras permitan en ella a todos esos pilletes de abogados, políticos y periodistas. Si esto sostenía era porque estaba convencido de lo que es esa gente y lo que ellos querían, y lo que yo sostuve, hoy los hechos lo comprueban. ¿Cuáles fueron los propósitos de Netro y Cía.? Bien a la vista estaban. Surge el movimiento; el gobernador tiene una conferencia con el doctor Infante y éste con Netro, y el pastel estaba hecho. Netri se convierte en un entusiasta propagandista. Pero la propaganda debía hacerse para entorpecer que los colonos formaran una organización que no adoptara los medios de lucha que adoptan los demás obreros organizados, lo que pondría en serios aprietos a la clase capitalista y gobernante, porque no había duda que obreros capacitados de otros gremios colaborarían en el desenvolvimiento de una buena organización, como lo hizo la Confederación Obrera R. A. Así, había necesidad de desviar a ese elemento de la lucha. ¿Y cómo? Netri fué el delegado para cumplir esa misión. Se presenta como un mesías, y les presenta proyectos de grandes cooperativas; se coaligaron los del «Giornal d'Italia» y socialistas, y en cumplimiento de su misión de conservadores del estado capitalista, constituyen la Federación Agraria con bases que daban muchas obligaciones, pero ningún beneficio, maniatando de pies y manos a los colonos.

¿Qué han hecho todos esos señores? Yo diré que han cumplido con el deber de defensores de los terratenientes y gobernantes, impidiendo que los agricultores realizaran su obra.

Si bien los colonos no son obreros auténticos, por ser intermediarios, lo que hace ser egoístas, y que por este prejuicio se ven hoy defraudados en sus esperanzas de tener esas grandes cooperativas agrícolas que les pintaba Netri. Pero con una organización que luchara con sus propias armas, podía haber determinado el surgimiento del verdadero trabajador de la tierra.

En determinados puntos hay terratenientes que se disponían a hacer trabajar ellos la tierra poniendo el personal a sueldo.

Una fuerte lucha traería esa consecuencia. Pero, desgraciadamente, los colonos se han dejado engañar miserablemente. Hoy está el compañero Capdevila en la cárcel. ¿Qué hacen los señores abogados? Nada más que hacer perdier tiempo a los compañeros que se preocupan, haciéndoles comer plantones en los vestíbulos de sus estudios, para salir a decirles: vuelvan otro día; hoy no tengo tiempo.

Pero quienes tienen la culpa son ustedes los colonos, que se pusieron el freno y le dieron las riendas a esa canalla.

Hoy tienen el desengaño; bueno es que lo reconozcan que ni Netri, ni giornalistas, ni políticos socialistas, ni comerciantes, harán nada en su beneficio.

Hoy vuelvo a sostener lo que sostuve en todas las localidades que recorrí, como delegado de la C. O. R. A., lo que hoy los hechos lo han confirmado.

Colonos: el compañero Capdevila está en la cárcel; vuestro deber es no abandonarlo como él no abandonó ni un momento la propaganda; hoy es cuando él necesita de vuestra ayuda.

Si la Federación Agraria se hubiera formado con bases sólidas y libre de todo elemento extraño, hoy tendrían los colonos la capacidad suficiente para obligar a los crápulas gobernantes a que diera la libertad al compañero Capdevila.

Compañeros colonos: los hechos enseñan.

F. GODOY

CORRESPONDENCIAS

Rosario

Se había iniciado un resurgimiento que nos trajo la organización del sindicato de pintores, obreros en calzado, dependientes de comercio y la Federación Gráfica Rosarina, decayendo los trabajadores en madera, que estaban en organización, dando los ideólogos la nota discordante en este gremio.

—La agitación de los ferroviarios en ésta ha sido bastante comentada.

En la sección C. A., en una asamblea celebrada el 15 ppdo., en su local, Salta 2358, tuvo lugar un hecho condenable, de cualquier punto de vista que se quieran ver las cosas. Para los compañeros sindicalistas que militan al frente de la Federación Obrera Ferrocarrilera, sección Rosario, es un deber aclarar bien estas cosas que son de orden en nuestra organización. Lo sucedido, según informaciones de fuente segura, es que un socio activo, César Rinaldi, fué acusado de pesquisa, y que se llamó una asamblea para tratar el asunto, quedando aclarado que era falsa tal acusación; y reconocida su inocencia, seguía en su puesto, pues era secretario de actas del consejo local. Pero en esa del 15, que no fué llamada para tal cuestión, en la lectura del acta se produce una discusión, acusándose a la asamblea anterior de ilegal, y un tal Molina, con ínfulas de caudillo, que no sólo ese defecto tiene sino que el acusado le era una persona antipática, que una persona odiosa, que merecía por su proceder después de aquella asamblea, la expulsión de la Federación.

Para continuar la atmósfera contra el citado compañero, un tal Campos, en una peroración extensa, hace acusaciones de vividores a los miembros del Consejo (cuando él desconoce al consejo y no sabe cómo se rige), diciendo que no se necesitaba ninguna clase de consejos, ni de ministros, ni obreros, que eran todos inútiles. Ante esto, Rinaldi pide la palabra, y no sabemos por qué causa se le niega, cosa que él protesta, pues como miembro del consejo tenía que contestar a esas acusaciones. Entonces se oyen voces ¡que se calle! ¡que lo expulsen! ¡afuera! ¡afuera! Por este tumulto entra la policía (pues el local está al lado de una comisaría) y la gente huye y los grupos se esfuerzan para apaciguar los animos. Un oficial de policía indica a Rinaldi que es promotor del escándalo y le pide que se retire, a lo que éste se niega, explicándole las cosas; el oficial pregunta a la asamblea si está de acuerdo que quedara. Preguntado el presidente, que era M. Montenegro, junto con la asamblea, pide la expulsión, resolución torpe que obliga a que un compañero fuera retirado con la policía. Después se pasa a una votación confusa, y por 65 contra 5 votos, resuelven su expulsión. Esto era el resto de la asamblea, compuesta por más de 500 ferroviarios.

Aquí no se debe tener en cuenta si el expulsado era católico o ateo; sólo que en todas partes que se quiere hacer justicia, se admite la defensa al acusado; pero aquí, fué un atropello liso y llano. El acusado podrá merecer ese u otro castigo peor, pero no se procede en esa forma, que nos revela un bajo personalismo, una incapacidad lamentable para nuestra clase, y más todavía para quienes ostentan la etiqueta de... anarquistas...

¿Los enemigos de la policía aceptando su cooperación?... Esto es el colmo de lo libertario...

Esperamos que una reacción necesaria se produzca y se vuelva a reconsiderar este bochorno para los obreros.

Se siguió la discusión sobre la huelga para la solidaridad de los ferroviarios de la línea C. A. En esta discusión informó el camarada M. Rigotti, secretario del Consejo, sobre el movimiento a realizarse y la demostración de solidaridad que se debía manifestar. Esta solidaridad, de llegar a la huelga, fué votada por aclamación. Luego quedó resuelto llamar otra asamblea para continuar la agitación, pero si en caso estallase antes la huelga, el Consejo, de acuerdo con una Comisión de la sección, llevaría la dirección del movimiento.

—En febrero apareció el primer órgano sindical del proletariado ferroviario de ésta. Se titula «Boletín Ferroviario». Esto denuncia un adelanto y demuestra capacidad en los obreros para que ejerzan las armas directas a objeto de su defensa. El segundo órgano será del gremio de los Tranvieros, que se titula «El Obrero Tranviero», cosa que evidencia un despertar en estos nuevos sindicatos.

CORRESPONSAL.
Rosario, marzo de 1913.

Corrientes

En esta apartada provincia cuya capital no deja de ser un miserable villorrio de campaña, la vida proletaria se desenvuelve en medio de un quietismo enervante, capaz de castrar las más sanas energías de todo fuerte y audaz combatiente.

Diríase que el proletariado no sufriera el peso enorme y brutal de la explotación capitalista, y que por sobre su conciencia la dictadura odiosa de los policías pampas no hiciera levantar los sables y bayonetas, cuando por una circunstancia ocasional, el obrero sumiso y humilde de esta región, manifestara (como sucedió ha tiempo con una huelga de descargadores de carbón) su propósito de independencia. En esa ocasión, los polizontes, verdaderos pretorianos del capitalismo, no sólo se conformaron con defender o cuidar los intereses capitalistas puestos en peligro por una huelga, sino que hasta obligaron, valiéndose de la fuerza y poder, a que los obreros conscientes, los que tenían una voluntad propia, traicionaran sus propios sentimientos, trabajando bajo la amenaza del sable y la prisión, acompañada del consiguiente castigo que por aquí se acostumbra. Casos de esa naturaleza que nuestros ojos tuvieron que presenciar impávidos y nuestros nervios crisparse por la impotencia, parece que no fueran motivos para que el obrero correntino se rebelara contra la infamia entronizada y levantara su bandera de combate tal como es la organización proletaria, desde la cual poder defender su vida y su libertad.

El obrero correntino cuya psicología especial no lo distingue del que forma legión en todas las provincias internas, prefiere cobijarse bajo el manto del caudillismo criollo y seguir sus inspiraciones antes que tener una voluntad propia, que se desarrollaría si actuara, nuestras concepciones emancipadoras. Elemento esencialmente electoral, su única preocupación es servir bien a su caudillo. Representa admirablemente el tipo inconsciente que caracteriza al elector, pretendido soberano de la democracia. Y por estas causas, falta de todo espíritu de independencia, careciendo de una voluntad propia, no tiene más remedio que soportar pacientemente el infame yugo de la explotación burguesa.

¡Pensar que 2 pesos diarios y 10 o 12 horas de trabajo constituyen todo su bienestar!... Un salario tan irrisorio como una jornada de trabajo tan extenuante, no pueden modificarse si el obrero continúa siendo el instrumento de caudillos electorales que prometen el «oro y el moro», mientras olvidan sus propios intereses. Por el contrario, se empeoran, por cuanto la avaricia creciente del capitalismo hace que los artículos de consumo y que son de primera necesidad suban a precios fabulosos, mientras los salarios y las horas de trabajo permanecen estacionarios. Después, la ciencia

Nuestro número 1.º de Mayo

Avisamos a los compañeros que, p[illegible] mejor contribuir al realce de los p[illegible] del 1.º de Mayo, y no pudiendo ac[illegible]ar un suplemento en forma de revista como el año pasado, hemos resuelto [illegible]cer un número selecto dedicado al [illegible]nto del día, eliminando toda crónica, [illegible]rrespondencia, etc. y aumentando el [illegible]to.

Para que todo [illegible]brero individualmente, grupos de obreros o sindicatos puedan intensificar su propaganda, hemos resuelto facilitar la adquisición de paquetes, estableciendo la siguiente escala mínima de precios, con porte pago:

Paquete de 20 ejemplares, 1 peso.
Paquete de 50 ejemplares, 2 pesos.
Paquete de 100 ejemplares, pesos 3.50.

Más de cien ejemplares, a razón de 3 pesos el cien.

El envío y embalaje, corre por cuenta de la administración.

De este modo, cada subscriptor, cada obrero, puede subscribirse a un paquete que pueda pagar por sí solo o entre varios, para distribuirlo en talleres, en la obra, en sus casas, o para enviarlos a sus relaciones, un día o dos antes de la fecha. Los grupos de compañeros de un barrio pueden entenderse para el mismo objeto, y repartir en las fábricas de sus barrios el periódico, pues será el medio más eficaz de suscitar discusiones y lograr generalizar el paro del trabajo ese día. Los sindicatos obreros que lo deseen pueden hacer otro tanto.

El número estará listo con la anticipación necesaria, y se esperan los pedidos hasta el 22 de Abril, para ordenar el tiraje.

No dudamos, que cada uno hará lo que esté a su alcance.

Los pedidos se irán publicando a medida que lleguen.

burguesa tratará de demostrar que las huelgas son la causa del encarecimiento de la vida. Aquí, en Corrientes, donde la huelga constituye una verdadera «rara avis», el encarecimiento de la vida es sencillamente excepcional.

En cambio de todo ello, los obreros correntinos pueden estar contentísimos de su situación. Pues mientras los polít[illegible] por un lado le distraen su atención[illegible] otro el clero no quiere ser menos. [illegible] es así, que indirectamente capita[illegible] una llamada asociación de obreros, [illegible]simo artículo: «El estatuto que [illegible] elevarse (!) a las altas posiciones del patrono o del amo, debe seguir siempre los pasos correctos de la mansedumbre (!) que el buen Dios propone y manda»... Con esto pueden darse cuenta a qué extremo han llegado los obreros correntinos.

¡Cuándo será el día que abandonen caudillos y pastores y obren por inspiración propia, constituyendo fuertes y robustas organizaciones sindicales, esencialmente antiburguesas!...

COSMO

Corrientes, marzo 20 de 1913.

Peyrano

En una asamblea de colonos verificada el día 9 del corriente en esta localidad, el compañero Eugenio Cipolini dió una conferencia en pro del obrero, haciendo conocer el compañerismo, la causa de nuestra miseria y las brutalidades que hacen esos burgueses contra muchos colonos, a los que después de haberlos llevado a la última miseria, no les tienen consideración, y al verlos en la calle con su familia sin casa y sin que comer, todavía dicen: «Si no pueden vivir que se vayan a su país». ¿Cómo podemos irnos, si hemos sido explotados y martirizados durante muchos años? Y ahora que nos encontramos sin medios para vivir nos dicen de irnos a nuestros países. No —siguió diciendo—nosotros aquí hemos vivido durante muchos años, hemos derramado nuestros sudores, nuestra sangre, y aquí mismo debemos defendernos, y si en todos estos años pasados hemos engordado a los usureros, de hoy para adelante debemos también nosotros mejorar nuestra situación y vivir como personas y no como bestias cual hemos vivido hasta ahora. Prosiguió diciendo que nosotros con tantos trabajos nos encontramos desnudos y descalzos, y cuando necesitamos cincuenta pesos para poder alimentar a nuestra familia, tenemos que presentarnos a un comerciante, con el sombrero en las manos y pidiéndoles por servicio, diciéndoles mil veces que tengan consideración, que nos estamos muriendo de hambre y que estamos desnudos. ¡Todas estas rogativas para poder obtener esos pocos centavos que nos hacen falta para vivir! Pero ¿por qué nosotros tenemos que ir con modo tan caritativo, si ese dinero que pedimos es nuestro, que esos burgueses nos han robado con sus explotaciones? Nosotros, en vez de pedirlo con tantos ruegos, tenemos que exigírselo, porque ese dinero es nuestro y no pedimos una cosa ajena, sino lo que es nuestro y nada más.

En fin, el amigo Cipolini fué muy aplaudido durante su discurso enérgico contra la burguesía y toda clase de explotadores.

El burgués Manuel Peyrano tenía en esta asamblea un carnero o dos de esos de lana negra, los cuales se conocían por el color; éstos llevaron las noticias al burgués, el cual dijo que iba a quejarse a la justicia por las palabras pronunciadas por Cipolini, porque se le dijo que los burgueses son unos ladrones y él quería saber lo que había robado.

Cuando esta noticia llegó al compañero Cipolini, éste no se atemorizó; al contrario, con más coraje y energía, explicó lo que es el burgués, que no roba como un ladrón que expone su vida, pero deja en la miseria a miles de familias explotando su trabajo, con toda la seguridad del derecho de propiedad burguesa.

Cuatro, nada más, por pueblo se necesitarían como el compañero Cipolini y todo se arreglaría.

Emilio PALLASTRI

Clarke

Esta vez os comunicaré un manojo de noticias.

El domingo celebró reunión la comisión del sindicato de colonos de ésta.

Las resoluciones adoptadas no son de mucha importancia. A la reunión asistieron muchos colonos socios de la misma, para protestar contra la comisión de fomento, por la poca corrección de ésta, que redundó en perjuicio de los colonos. No quiero decir con esto que los señores interesados en cobrar las patentes hayan robado; pero sí diré que éstos nunca informaron públicamente de los balances, en los cuatro años que existen esas comisiones.

Se pasó luego a discutir la triste suerte que tocó al compañero Capdevila, presidente de la sociedad de colonos de Paz. Se deploró la conducta observada por el «Boletín» de la Federación A. A., por haber guardado el más absoluto silencio ante un acto tan inicuo sufrido por nuestro compañero, condenado en nombre de la infame ley represiva y repugnante, instaurada con el único objeto de perseguir a los buenos organizadores.

En efecto, en todas las categorías de explotados hubieron víctimas, y no podía suceder diferente a la nuestra, y la primera víctima le tocó ser al compañero Capdevila.

Por el momento, ignoro lo que entiendan hacer al respecto los trabajadores del campo; lo que sé es que comienzan a sentir la imperiosa necesidad de la solidaridad, pese a todos los Netri que invocan la aplicación de la ley social contra los organizadores conscientes que no piensan tan burguesamente como ellos.

De esto volveremos a ocuparnos en su oportunidad. Pero entre tanto hacemos un llamado a los compañeros de causa para que se empeñen en una seria campaña contra estas langostas que invaden nuestro campo de batalla con el sólo objeto de la corrupción, recomendándoles resignación y sumisión eterna al yugo como bestias de carga, en vez de rebelarse contra el infame privilegio capitalista.

¡Colonos! nuestro congreso no dista mucho; allí sois llamados a emitir vuestros juicios. Castigad a los que os han traicionado, que os han robado, que os han hecho condenar, que han depositado vuestro dinero a sus propios nombres.

Haced que vuestra Federación sea una institución de clase capaz de defender, en todas circunstancias, vuestros intereses y derechos.

A los muchos compañeros que me han escrito estos días y especialmente a aquellos que forman parte del Comité de la F. A. A. pidiendo mi parecer para renovar todo el actual ordenamiento orgánico de esta institución, respondo brevemente por medio de estas columnas.

El comité central es el responsable directo bajo todos puntos de vista, luego, ningún empleado debe proceder como dirigente sino como celoso y fiel ejecutor de las órdenes recibidas. Si entre los componentes del comité hubiese personas con aptitudes suficientes para desempeñar los cargos, lo confiará en otros siempre de acuerdo con el procedimiento que en semejantes casos se acostumbran, esto es, abriendo concurso y aceptando a los que mejor aptitud demuestren como hombres honestos, conscientes y organizadores.

¿Me he explicado?

Debo por último poner en conocimiento de todos los compañeros, que un grupo de trabajadores de ésta, al invitar a los colonos a protestar contra las leyes social y de residencia, ha resuelto también ayudar al compañero Capdevila, abriendo una lista de suscripción.

Scarpa GROSSA

CRISIS Y CRISIS

MICROCEFALIA ANTILLANA

La pretendida crisis del sindicalismo, tuvo que ir a buscarla nada menos que en un periódico abiertamente opuesto y de crítica al sindicalismo, cuando pretendía que esa crisis era declarada por los mismos sindicalistas. Pero veamos qué crisis han expuesto los militantes sindicalistas, a quienes se pretende hacer aparecer como que quisiesen volver a los viejos tiempos de las nebulosas ideológicas de la confusión de las clases sociales, de lo cual están tan lejos como Antillí de la lógica y del buen sentido.

Nuestros camaradas franceses se han ocupado hace como dos años de la falta de militantes, es decir de sindicalistas propagandistas con todas las aptitudes para las múltiples necesidades de la lucha sindical. El movimiento proletario requiere inteligencia, constancia, abnegación y muchas buenas cualidades más. Para nuestra lucha sindicalista se necesitan compañeros con aptitudes para dirigir la palabra en una conferencia, en un mitin; con capacidad para escribir un artículo, una crónica, un estudio; para redactar un periódico; para administrar una organización, una federación; para conducir una huelga a un triunfo. Y sabido es que son raros los individuos que reunen estas aptitudes.

El sindicalista militante es un hombre complejo, cual suponemos serán los productores del futuro. Debe tener condiciones para todo; debe ser un proletario, primeramente, que viva de su trabajo; debe ser un orador, un periodista, muy superior a los asalariados de la burguesía; un administrador de organizaciones complejas; y sobre todo un luchador.

Se comprende que no son muchos los que reunen las condiciones de facilidad de palabra suficientes para hablar sobre temas diversos sin estudio ni preparación previa. Los mismos intelectuales burgueses, grandes profesores y doctores, cuando se comprometen a pronunciar un discurso de diez minutos, piden un mes de tiempo y se lo llevan escrito... Entre los obreros surgen algunos individuos con dotes y voluntad excepcionales pero son pocos, que tienen que improvisar sus conferencias, por falta de tiempo.

Y eso es lo que estudiaban los sindicalistas de Francia, de lo cual se ocuparon en la «Vie Ouvriére» de París, revista sindicalista. Se trataba no de una crisis sindicalista, sino de una crisis de militantes, de batalladores incansables y abnegados, que son raros en todos los campos, en todos los sitios y en todos los momentos.

El remedio a ese mal, propuesto en la discusión, fueron múltiples, y entre otros, se proyectaba una escuela de propagandistas y de oradores. Se proponía fundar grupos de jovenes sindicalistas que tratasen de capacitar a los nuevos proletarios que mañana, de aquí cinco o diez años habrán de hacerse cargo de los destinos del patrimonio sindical, única herencia que los proletarios pueden dejar a sus hijos.

¿Querrá decirnos Antillí que en el campo anárquico de la Argentina o de cualquier país hay exceso de propagandistas, de individuos con las condiciones arriba expuestas?... los sindicalistas en Francia han progresado en número, dice. Pero los anarquitas no han progresado ni en esto siquiera. La crisis podríamos señalarla nosotros, con ventajas de mil pruebas, en el campo anárquico. Una de ellas: los 70.000 manifestantes de 1910 reducidos a 800 en 1913, en la última manifestación anárquica convocada con grandes caracteres en «La Protesta», y con cuatro o cinco exhortaciones de todo estilo y de toda forma, poniendo al pie de ellas las firmas que más «arrastran», las firmas pontificales.

Lo bello del caso es que en el mismo número en que se publica «Crisis sindicalista», aparece un artículo de un Robles, quejándose de que nadie cumple con «La Protesta», que los anarquistas han abandonado sus convicciones, etc., etc.

Siguiendo en el tren de contradicciones acostumbradas, dice:

«Los sindicalistas argentinos, no se, pero creo que se insinuaron con el corporativismo francés, habiendo llegado a admitir los principios del federalismo, como se ve por las últimas bases presentadas en el Congreso Pro Fusión, debido a la influencia de la Federación Regional Argentina».

Ese «no sé», vale un Perú, porque para los que saben lo que leen es la declaración de su ignorancia...

Pero no menos interesante es lo que sigue. Si las bases aprobadas en el Congreso de fusión, fueron federalistas por influencia de la Federación, ¿por qué él mismo las declaró centralistas a los ocho días de aprobadas, desde las mismas columnas de «La Protesta»? ¿Por qué las rechazó la Federación y los anárquicos? ¡Misterios! Eso sólo lo saben los que en el movimiento obrero proceden por cuenta de no se sabe quién... Esto es lo único que no sabamos...

Un disparate que causa gracia del ex polizonte, es que quiere hacer dos cosas antagónicas del federalismo y del sindicalismo revolucionario, como si éste no hubiese sido siempre eminentemente federalista en sus aplicaciones prácticas de organización:

En esto se olvidó de añadir «no sé»...

En fin, el espacio nos falta para seguir revelando los disparates de este «intelectual», que ya quisiera tener la poca inteligencia del último changador.

Así, pues, que con esto bajamos el cortinao, ¡alcance el frasco cuñao! —Agatas le queda un resto.

Anastasio EL POLLO.

COMO SE PIDE

LO DE CERRO SOTUYO

Hace tiempo que se hacen trámites para arreglar la huelga de Cerro Sotuyo, y las varias tentativas realizadas en ese sentido han resultado negativas, por la intransigencia patronal y por la traición carneril.

El resultado de la última comisión fué el de sacar del trabajo a los más aburridos de pasar miseria por lo poco que le pagan los patrones, que en premio de la traición le rebajaron el trabajo. Total unos 16. Estos no piensan lo que están haciendo con ellos los patrones, que los tienen bajo el yugo sin poder salir de la miseria. ¡Pobres carneros! ¿Se acuerdan cuando estaba fuerte la organización? El cordón se pagaba 3.20; ahora se paga 2.70 y teniendo que cargarlos para arriba la chata...

Es bueno que sientan los efectos de la explotación que ellos fomentan con su conducta. Lo malo es estarlos perdonando, sin que se corrijan, pues hoy se les perdona y mañana vuelven a carnerear, y estamos siempre en las mismas.

Hay una larga lista de carneros. Uno de ellos se vino al Tandil, perdonado, y llegó como un finado, por su mala conducta.

Es mejor ir pensando en boycottear el material de Piatti, Brignoni y Sierra Chica, para lo que los compañeros del Tandil son los más dispuestos a ayudar en el conflicto, como también las demás secciones.

Tratemos de llevar la lucha a la victoria, pero que no sea para hacer el juego a los carneros sacándole las castañas del fuego.

Antonio AMANZI

CORROBORANDO

En el número 272 de vuestro semanario, correspondiente al día 8 de marzo, se inserta un comunicado remitido por dos compañeros de Montevideo, en el cual se protesta contra los elementos que figuran al frente del movimiento obrero, por la distinción irritante que se hace entre compañeros que caen en las garras policiales, pues mientras por unos se inician enérgicas campañas, a otros se les deja en el mayor abandono.

La protesta de esos camaradas sería más lógica, si no fuera que ellos mismos han sido los que valiéndose de todos los medios, por ruines y calumniosos que fueran, han contribuído a que ese elemento, compuesto por una camarilla de unos pocos, se apoderaron de la dirección del movimiento obrero en este país para que en la organización gremial penetrara una desorientación y confusión tal, que nadie sabe colocarse a la altura que las circunstancias exigen; no hay que extrañarse, pues, de los resultados de una obra que forzosamente había de resultar perniciosa.

Si las camarillas pudieron imponerse con la cooperación decidida de los mismos que hoy protestan contra su manera de proceder, lógico era esperar que esas camarillas se protegerían mutuamente sin tener para nada en cuenta el espíritu de solidaridad que debe ser la característica de los verdaderos revolucionarios, y no se crea que el caso de Suárez e Isidoro López es un caso aislado, no; tenemos otro más reciente.

En el mitin celebrado el 25 de febrero contra las leyes de residencia y de defensa social, organizado por los anarquistas de Buenos Aires, se leyó una orden del día en la que se protestaba contra las autoridades uruguayas por la detención de Suárez, mientras que no se dijo ni palabra contra las autoridades argentinas por la infame prisión del compañero Hucha. ¿Sabéis por qué? Porque Hucha, a pesar de tener 20 años dedicados por entero a la propaganda ácrata y revolucionaria, no pertenece a las camarillas que mangonean la propaganda en Buenos Aires y Montevideo; de ahí el vacío que le hacen los pregoneros de la «equidad» y «de la justicia», pero que en realidad lo que practican es un odioso favoritismo.

En la esperanza de que los pocos que quedan bien orientados sabrán interpretar nuestro pensamiento e intentarán corregir esos desaguisados de nuestros flamantes propagandistas, me es grato saludaros cordialmente.

A. DELMONTE

Montevideo, marzo de 1913.

Un asado con cuero en Tandil

Antes de entrar en comentarios, hago presente que no pertenezco a partido político alguno, eternos enemigos de la clase obrera, de la cual formo parte; por lo tanto, no me dirijo en este momento a esos políticos de gran «levitón», sino a esas eternas víctimas de los abusos de las autoridades de esta localidad; a esos que cuando no han estado detenidos o pagado multas por infracciones impuestas y sufriendo vejaciones de todo género, de palabra y de hecho, lo estuvieron sus propios hermanos de causa, que lucharon y luchan en pro de la emancipación y la libertad obrera; a esos que jamás se les atendió (ni se les atenderá) un reclamo, que nunca se les reconoció derecho ni justicia para interponer una queja de las múltiples injusticias cometidas con ellos mismos; a esos que entregaron las libretas, por la cual se les reconoce ser «ciudadanos» (en tiempo de elecciones) y que al amparo de una ley sancionada por un grupo de haraganes y charlatanes del Congreso, se les concede la libertad de concurrir a las «urnas» a depositar un voto, cuyo voto será el sello de su esclavitud de parte de esos parásitos tiranos de la clase obrera; a esos miserables votantes; a esos tristes votantes que con su indigno voto han contribuído al amparo de un Arana, de un Santamarina y de un negro Vicente Lezama, comisario de Tandil, a mantenerlos en el poder; a esos votantes de Lezama, de esa alma negra que tantas veces ha castigado con sumarios indignos, salidos de su propia mala fe, a los bravos compañeros que formaban parte de la administración de nuestro sindicato, con el fin de explotarlos a mansalva al amparo de un intendente y de un Juez de Paz y si posible le fuera aplicarles una déspota ley de residencia: a esos me dirijo.

Ese monstruo sin conciencia, que obedeciendo órdenes de los patrones de canteras, un 25 de Febrero de 1911, sumarió a tres compañeros que en ese entonces formaban parte de la comisión de nuestra sociedad, remitiéndoles esposados a disposición de un Juez Federal en Bahía Blanca; (los lectores de LA ACCION OBRERA recordarán el trágico fin de esa hazaña); ese alma de «fiera», que dos días más tarde, que fué el inolvidable 27 de Febrero, ha hecho derramar la sangre de indefensos camaradas, pagando con la vida un valiente compañero que en unión de unos tres mil camaradas reclamaba la libertad de sus compañeros; ese indio que unido a los que el día 9 de marzo de este año fingían ser los hombres defensores del pueblo, ha hecho lugar para que aparte de los heridos, fueran remitidos a La Plata ciento y tantos compañeros, acompañados de un sumario negro, con el cual pretendían encerrarlos en un calabozo, por nada menos que 25 años de prisión....

Pues bien, existiendo en nuestra memoria esos tristes recuerdos de apenas hace dos años; sería posible creer que unos veinte o treinta pilletes que aun forman parte en la organización, cooperaran en connivencia con la policía, vendiendo su voto por medio kilo de carne asada, a invitación de un tal Del Valle, quien les entregó la miserable suma de cinco pesos, y con salamerías les dijo que el señor Santamarina (Comisionado del P. E.) los obsequiaba en pago de sos votos... También les decía: Muchachos, vivan sin cuidado que si nosotros los conservadores quedamos en el poder, la comisaría no será para ustedes en caso de que les suceda algo en alguna «farrita». Y los del churrasco se lo tragaron... Con seguridad pretenderán meterse a matones y darse a la vida canflinflera... ¿Verdad? ¿Y qué lindo les quedaría? Pero tengan cuidado, no les vaya a salir la vaca toro... que entonces ni Santamarina, ni Del Valle, ni Lezama, tendrán otros cinco pesos para curarlos o trasportarlos al hospital, o tal vez a la Chacarita, a esos que depositaron su voto en la urna sepulcral...

Vergüenza habrían de tener al pensar que fueron criados al lado de un padre «catero», y que hoy hecho hombres forman parte en una organización obrera, que es la única que velará por sus intereses y derechos, y no los políticos de oficio, esclavos de los códigos penales. Vergüenza debieran tener de presentarse en un local obrero, donde pretenden pasar por conscientes. ¡Mentira! ¿Qué conciencia podrán tener esos que el día 9 gritaban ¡viva los conservadores!?

¡Bravos muchachos! Ya no recordáis cuando delante de vuestra propia viviendas se cometían todas clases de atropellos e injusticias, desmanes impropios hasta con vuestros padres, madres y hermanos... ¿No recordáis tampoco que vosotros ,por espacio de varios días, teníais que estar ocultos en medio de los maizales, los que os servían de albergue de día y de noche?.. Ya no recordáis, no, inconscientes... Os conceptúo peor que a un Meda, un Canalejas, un Romanones, un Inocencio Fernández; que a los viles carneros de Cerro Sotuyo y otros enemigos de la organización; aliados de los asesinos de vosotros mismos y de vuestros compañeros que el 27 de febrero han expuesto sus vidas para libraros de la mal llamada autoridad tandilera.

Vosotros gritabais el 9 de marzo, con todo empeño: ¡«viva el partido conservador!»

Yo grito «¡viva la organización obrera!»

Un Obrero de Cerro Leones.

BOLETIN FERROVIARIO

Con este título nos han llegado los dos primeros números de un interesante periódico, editado por la Federación Ferroviaria de Rosario.

Viene a defender los derechos del gremio y a crear conciencia en la numerosa masa obrera de esa ciudad. Tiene buena crónica, crítica a la explotación y a los abusos, y notas chispeantes de buena ironía.

Le deseamos próspera vida y acción y propaganda fecunda por la organización sindical.

DE REDACCION

César H. Rinaldi.—Por tratar el mismo asunto en la sección «Correspondencias», dejamos de publicar lo suyo, pues usted queda igualmente justificado, y con más valor porque la defensa es de un tercero.

—A los camaradas que continuamente se quejan por no ver publicadas las correspondencias, les advertimos que muchas de ellas no las recibimos porque son pocos los que las dirigen en la forma que se indica en el permanente.

—Los que no vean insertados sus escritos disculparán, pues por exceso quedan varios para el próximo número.

Por igual razón postergamos la conclusión del valioso artículo de Delaisi.

LA LUZ FERROVIARIA

Hemos recibido el primer número de este periódico, órgano de la Federación Ferroviaria de Bahía Blanca.

Es de gran formato y contiene un nutrido material informativo de la vida obrera en los feudos ferroviarios y noticias del movimiento sindical.

Es un buen signo del despertar en las filas del importante gremio.

Nuestros augurios de larga y próspera existencia.

VARIAS

Nueva biblioteca

Los camaradas de Maldonado, F. C. Pacífico, han resuelto establecer una biblioteca y sala de lectura para los afiliados a la organización Ferrocarrilera, y para todos aquellos obreros amantes de la lectura. Al efecto solicitan de las publicaciones obreras y revolucionarias se sirvan enviar un ejemplar de cada número que aparezca. Dirigirlos a nombre de Francisco Martín.

Huinca Renancó

Provisoriamente, y hasta tanto tengamos un compañero que se ocupe de la agencia, los suscritores de esta localidad, enviarán el importe de sus cuotas a esta administración.

Suscriptores de Melo, (F. C. P.)

Agradeceríamos a los suscriptores de esta localidad se sirvieran enviar el importe de sus cuotas a esta Administración, hasta tanto tengamos un compañero que se haga cargo de la agencia.

Cambios de domicilio

A los que cambien de domicilio pedimos se sirvan comunicarlo a fin de evitar trabajos inútiles en la remisión del periódico.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO

COLOMBRES 1062

(Dep. 2.°)